

# Ciudadanismo

Nº 28 Año I  
28 de Enero de 2007

## EDITORIAL

### ¿QUE VIENEN LAS MUNICIPALES!

Estamos en continuo proceso electoral. Y en ebullición. Debe ser que nuestro inconsciente, insatisfecho de la indigencia democrática que padecemos, suspira por soltar la papeleta en la urna. Ya apenas nos queda a los ciudadanos más ejercicio democrático que el voto. Nos desprendemos de él cada cuatro años por circunscripción (Europa, España, Comunidad Autónoma, Municipio. Y de propina, las antidemocráticas elecciones sindicales). Pero cada vez es más profunda la sensación de que con el voto nos desprendemos también de la ciudadanía.

En efecto, una vez que has votado ya no eres nadie. Y tan nadie, que ningún partido de los que te pidió el voto se siente obligado a cumplir los compromisos que supuestamente adquirió contigo al prometerse en la campaña el oro y el moro.

El primer fraude son las coaliciones de partidos para gobernar. Los coaligados han de renunciar a sus programas para obtener el poder. Y renuncian sin el menor duelo ni escrúpulo. La pasta es la pasta, y le arregla personalmente al representante político, no a los representados. Por lo general a éstos el pacto de gobierno no los arregla, sino que los saquea.

Y en las municipales que vienen, ¿conseguiremos algo más? Tendríamos que poder. Si los políticos no son capaces de acercarse al ciudadano desde el municipio, si la política de máxima proximidad no es capaz de ponerse al lado del ciudadano y de su parte, ¿qué le queda al pobre? Pues le quedan la desesperanza, la desilusión, la resignación. Es decir que no le queda nada más que el cabreo y la abstención. ¡Vade retro! ■

## ESTADO PATRÓN, SÚBDITO CLIENTE

Qué pasa cuando el Estado controla directamente alrededor del 50% del PIB, y por lo menos un 25% más, indirectamente? Pues ocurre que el Estado no sólo ejerce sobre los ciudadanos el poder político, sino que sobre una gran parte de ellos ejerce además un **poder dominical**. ¿Y eso qué es?

Bueno, a eso lo llamamos con enorme acierto **clientelismo**: un poder dominical atenuado, tan voluntario como el trabajo, e igual de indispensable. Advierto que del mismo modo que el com-

### el Estado no ejerce sobre los ciudadanos sólo el poder político

plementario de padre es hijo, y el de patrón obrero, en su origen el complementario de **patrón** fue **cliente**. El patrón (literalmente, "padrecito") viene del ancestral *paterfamilias* romano, que era el dueño y señor absoluto de todo y de todos. Esa es la primera imagen del padre en nuestra civilización. De donde resulta que el padrecito o patrón es el antiguo padre atenuado. Todo un avance. Y su complementario el **cliente**, era también una forma atenuada del antiguo *servus*, que de siervos (llamados también esclavos) estaba hecha la *familia* de ese *páter*.

¿Significa eso, volviendo al control de los medios de subsistencia por parte del Estado, que un segmento importante de la ciudadanía son además **clientes del Es-**

**tado**? Sí, pero no sólo eso. Con ser malo que el Estado se convierta en el mayor proveedor de trabajos, contratos y negocios del país, tan en régimen de oligopolio que funciona con sus propias reglas al margen del mercado; con ser eso nefasto, no es aún lo peor, sino que todos los beneficiarios de sus tratos, desde los funcionarios a las empresas de obras y servicios que trabajan para el Estado, se convierten de hecho en **siervos** del mismo, **clientes** por mejor nombre, en el sentido que tenía este término para los romanos.

El régimen de servidumbre, uno de cuyos frutos es el servilismo, se ejemplifica muy bien en el funcionario: de hecho ha crecido tanto el funcionariado porque el poder político no resiste la tentación de complementarse con el dominical, y eso se hace ampliando la relación de servidumbre y servilismo. Paradigmático es el caso de las Administraciones de Cataluña, País

### el régimen de servidumbre se ejemplifica en el funcionariado

Vasco y Galicia, cuyo común denominador es la obsesión soberanista y subditista del nacionalismo. El funcionario (y por extensión el contratado) que quiera no ya prosperar en la Administración, sino que aspire tan sólo a no ver laminados sus derechos, se ve obligado a tomarse con entusiasmo su reconversión nacionalista (no basta con resignarse y someterse)

apuntándose a los cursos de NORMALIZACIÓN. Son exigencias del clima (no imposiciones, evidentemente) que pasan por encima de sus derechos constitucionales y contractuales.

¿Y cómo se consigue convertir el poder político en poder dominical camuflado? Pues mediante el **clientelismo**. Se trata de utilizar los recursos del Estado como si se tratase de recursos propios del Administrador del Estado (es bien sutil la barrera), con lo que éste adquiere la condición de **patrón**. He ahí cómo a la

### el poder político acapara competencias del sector público, privado...

relación política con los destinatarios de esos recursos se le ha añadido la **relación dominical**. Todos ellos se han convertido en **clientes** (¿del Estado? No, sino de su Administrador infiel). ¿Y qué es el **clientelismo** sino la especie de **servidumbre** atenuada que inventaron los romanos para tener mantenida y entretenida a la plebe que les demandaba *panem et circenses*? Al menos que hagan algo, se dijeron los patricios. Y eso fue: lo menos que les pidieron a los clientes por darles de comer y entretenerles, fue que les sirvieran de cortejo y les votaran. ¡Hay que ver!, ruedan los siglos y el mundo no cambia.

¡Hay que ver lo bien que viven los aduladores del poder! Ése es, hoy y ayer, el primer deber del **cliente**. Es

## CLIENTELISMO

un deber que hay que cumplir durante toda la legislatura. ¿Les suenan los medios de comunicación sujetos al poder por lazos de clientelismo, léase concesiones? Eso es lo más notorio. Pero luego, a todos los niveles, tenemos esas constantes muestras de fidelidad inquebrantable del **cliente** a su **patrón**. Desde el más humilde, al más encumbrado. Y para olvidar la pérdida de la libertad, pensiones y prebendas y sinecuras de todo género, y fútbol. Y a vivir, que son dos días. Ése es el **clientelismo** moderno, simple actualización del antiguo. Lo mismo, pero con mucha mayor riqueza.

Bueno, no cambia en lo esencial, pero sí en los detalles. Y no son baladíes: el **clientelismo** ha desvirtuado hasta su entraña nuestro sistema político. Lo que tenía que ser una administración puramente política (es decir para la “*polis*”) de la *res pública* (la cosa de todos), se ha convertido en patrimonialización de la **hacienda pública** (la *res pública* de los romanos) por parte de los partidos que han accedido al poder, es decir a la Administración de lo público. Con lo cual “hacen partido” (miran por su exclusivo beneficio) a costa de todos.

¿Y cuál es el primer y principal beneficio que persiguen “haciendo partido” con los caudales de todos? Pues el principal beneficio es **perpetuarse en el poder**, es decir cargarse el sistema. ¿Pero tan pernicioso es el clientelismo? En efecto, así de pernicioso. Su principal objetivo es imposibilitar la alternancia política: se trata de atrapar como clientes a una masa crítica de votantes, la que les permite ganar siempre las elecciones.

El **cliente** sabe que si su patrón pierde el poder y con él la Administración de los caudales públicos, él pierde el favor de la Administración porque habrá pasado a otras manos.

Por consiguiente el **cliente de la Administración** no es sólo que vote a los que le mantienen; es que se convierte en un activista tanto más entusiasta, cuanto mayor es su temor de perder la prebenda. No sólo eso, sino que esa situación de privilegio es envidiada por otros ciudadanos que se ponen a la cola para acceder a la cómoda condición de clientes. Y el poder político, encantado, acapara competencias sea del sector público, sea del privado y aumenta los presupuestos (y los impuestos, claro está) para ampliar su plantilla de **clientes** y por supuesto de votantes.

Hemos entrado en un camino de servilismo y de servidumbre. Resulta que la mitad de los españoles aspiran a ser funcionarios, y la otra mitad a disfrutar de contratos de la administración. Es que la riqueza del Estado es tan desmedida como lo fue la del imperio romano: ellos eran riquísimos porque saqueaban y extorsionaban a otros países mediante la guerra. Nuestros Estados son muy ricos porque si bien se produjo cierto desarme militar al salir de la segunda guerra mundial, no se produjo el desarme económico, con lo que seguimos en régimen de economía de guerra; pero en vez de destruir con bombardeos, nos bombardean con propaganda para que consumamos. Continuamos la guerra en paz. El precio es el clientelismo. La corrupción de la paz y de la libertad. ■

Mariano Arnal

Para empezar por el principio hay que decir que el de **clientelismo** es un concepto político que no tiene nada que ver con lo que en comercio se llaman clientes y clientela, sino que está tomado del concepto romano de **cliente**, que es muy distinto del actual. En Roma los clientes formaban un grupo social **dependiente** de los patricios, que eran sus **patronos**. Éstos, los patricios, romanos de pura cepa, los únicos que eran ciudadanos romanos de pleno derecho, eran el polo opuesto de los **plebeyos**, que eran los pobres, los extranjeros, los libertos, los patricios venidos a menos... Los plebeyos eran ciudadanos de segunda categoría (*cives minuto iure*, que se decía entonces = ciudadanos con el derecho disminuido). Era tan duro ser libre siendo pobre, que muchos de éstos decidieron que les salía más a cuenta volver a someterse al *paterfamilias*, pero esta vez no en condición de esclavos, sino de libres *addicti* (endeudados de por vida); a cambio de protección y manutención, se obligaban a estar disponibles para sus patronos, constituyendo su corte y cortejo en tiempo de paz, y su cohorte en tiempo de guerra. Una buena infraestructura para desarrollar a partir de ella el feudalismo.

Parece razonable que siendo *cluens*, *cluentis* la forma arcaica de *cliens*, *clientis*, admitamos como origen de este nombre el verbo *cluo*, *cluere* (o *clueo*, *cluere*), y que incluso le hubiese convenido la grafía con **y**, porque coincide en significado y en forma con el griego *kluw* (*klýo*). El significado de este verbo es extensísimo (llamar, escuchar, obedecer, llamarse, entender, atender...); pero lo más probable es que se haya elegido para formar el nombre de *clyens* (obsérvese que tiene desinencia de participio presente, activo por tanto) el significado de obedecer; de manera que cliente significaría ante todo “obediente”. Es una hipótesis fundada sobre todo en su probabilísimo origen griego y en la fidelidad al patrón, que era la obligación capital del cliente.

Por mantener hasta donde se pueda el paralelismo con la terminología romana, podríamos decir que la plebe (hay quien prefiere decir el proletariado) está al servicio de los patronos económicos; y que hay una enorme masa cada vez mayor de patronos por una parte y de plebeyos por otra, que prefieren pasarse al cuerpo de los **clientes** políticos. Pueden darse vida a costa de los presupuestos, siempre a cambio de su fidelidad al **patrón** (una forma bastante parecida de lo mismo es el **caciquismo**). Precisamente contando con esta inclinación tan poderosa que puede como en Roma acabar siendo una auténtica clase social, los políticos cultivan el **clientelismo** como su principal campo de actuación política. Esta es una de las razones por las que el funcionariado aumenta y seguirá aumentando sin parar; es metafísicamente imposible que un político, cuya razón de vivir es la ambición de poder, resista la tentación de infiltrar a su clientela en todo el tejido económico y político, hasta donde alcancen los tentáculos de su poder. Todos los políticos sin excepción practican el clientelismo, porque esa es la regla de oro de la fidelidad de sus clientes. No importa que a eso se la llame corrupción. *Primum supervivere...* ■

de elalmanaque.com

**¿Sabías que los Ayuntamientos son históricamente la primera instancia democrática?**